

Sobre “sembrar mariposas” en la ciudad: experiencia latinoamericana de protagonismo infantil en relación a los espacios urbanos

Sobre “semear borboletas” na cidade: experiência latino-americana de protagonismo infantil em relação aos espaços urbanos

Sessão Temática: ST05. Lutas urbanas e práticas insurgentes

GODOY, María Fernanda Arias.

Graduada en Arquitectura en la USB (Caracas, 2011), Especialista en Vivienda y Ciudad (São Paulo, 2014) y en Sociología (São Paulo, 2017). Estudiante de maestría en Paisaje y Ambiente en la FAUUSP (2020).

mf.ariasgodoy@usp.br

GONÇALVES, Fábio Mariz.

Graduado en Arquitectura y Urbanismo (1986), Doctor en Arquitectura y Urbanismo (1999) y con Libre docencia (2020) en la FAUUSP. Profesor integral en Paisaje y Ambiente en la misma institución.

fabiomgoncalves@usp.br

Resumen

El siguiente trabajo aborda como la participación y protagonismo infantil en los asuntos de la ciudad tienen el potencial de movilizar adultos para la transformación de sus espacios libres públicos en locales accesibles, proveedores de experiencias estimulantes, justos en relación a su distribución entre los modos de locomoción, ambientalmente responsables y con velocidades compatibles con personas caminando o en bicicletas. A partir de una conversación con Meri Affranchino, directora del programa “La Ciudad de las Niñas y los Niños” de la ciudad de Rosario (Argentina) sobre el proyecto final del Consejo de Niñas y Niños del año 2014 “¿Y... si llenamos la ciudad de mariposas?”, el texto relaciona la deliberación de los niños con la reacción de agentes adultos asociados a distintos rumos que la iniciativa tomó, trayendo la perspectiva de la potencia de acciones de ese tipo para generar fabulaciones, movilizaciones y transformaciones sobre y para los espacios urbanos.

Palavras-chave: protagonismo infantil, niños y ciudad, espacio libre público.

Abstract

This article approaches how children's participation and protagonism in city affairs have the potential to mobilize adults for the transformation of their public open spaces into accessible places, providers of stimulating experiences, fair in relation to their distribution between modes of locomotion, environmentally responsible and with speeds compatible with people walking or on bicycles. From a conversation with Meri Affranchino, director of the program "*La Ciudad de las Niñas y los Niños*" of the city of Rosario (Argentina) about the final project of the Children's Council of the year 2014 "What if... we fill out the city of butterflies?", the text relates the children's deliberation with the reaction of adult agents associated with different directions that the initiative took, bringing the perspective of the power of actions of this type to generate confabulations, mobilizations and transformations on and for the urban spaces.

Keywords: children's protagonism, children and city, public open spaces.

1. Introdução

"¿Y... si llenamos la ciudad de mariposas?" fue el título original del proyecto que surgió en el año 2014, dentro del Consejo de Niñas y Niños de la ciudad de Rosario, en la provincia de Santa Fe, importante ciudad portuaria de la Argentina, y la tercera más poblada del país con aproximadamente un millón de habitantes (ROSARIO, 2022).

Carolina Balparda (2019), Directora General de Pedagogía Urbana de Rosario entre 2015 y 2021, realiza la siguiente descripción del proyecto de la "siembra de mariposas" y la actuación de los chicos y chicas del Consejo:

Percibiendo la apreciable reducción de mariposas, invitaron a diseminar semillas de plantas nativas que las atraen por las casas y jardines, aceras, plazas y parques. "Sembrar mariposas" se transformó en un gesto cotidiano para las niñas y niños, y por medio de ellas, también para los adultos. Ese gesto, que a primera vista demuestra la voluntad colectiva de recuperar equilibrios ambientales y disfrutar la belleza de la fauna silvestre que vive escondida en la urbe, atiende a otra pregunta profunda sobre nuestra forma de vida urbana (...) qué sucede con la vulnerabilidad y con la belleza de lo frágil y si somos capaces de hacer ciudades que no requieran sólo de la fuerza y de la rigidez para que sobrevivan (p. 36, traducción libre).

Desde el punto de vista del paisaje y la planificación urbana, parece que suscita varias otras preguntas: ¿Cuáles fueron las repercusiones ambientales y urbanística que tuvo esa acción, aparte de su función pedagógica, educativa y social? ¿Cómo surge esta iniciativa a partir de la solicitud de las niñas y niños para la ciudad? Y como apunta también Balparda, ¿es posible que la fragilidad -- metáfora de la mariposa -- pueda sobrevivir en las ciudades actualmente? ¿La vulnerabilidad y lo frágil consiguen ayudar a desmontar las lógicas de violencia urbana y del propio productivismo de las ciudades?

En conversación con Meri Affranchino, antropóloga, directora del Programa "La Ciudad de las Niñas y los Niños" de la ciudad de Rosario y colaboradora del proyecto desde hace 25

años – prácticamente desde el comienzo de la iniciativa –, fue evidente que la propuesta de sembrar las plantas nativas que atraen las mariposas más populares de la región junto a las niñas y niños rosarinos, es una forma sensible de recordar nuestra humanidad durante la constante agitación cotidiana que se vive en las ciudades modernas.

2. ¿Por qué Mariposas?

La antropóloga narra que fue descubierto el interés de los niños por el medio ambiente y el cuidado de los espacios públicos, así como las plantas llamaban especialmente su atención. Los chicos se dedicaron a buscar información sobre las *Asclepias*, género botánico con alta distribución en el continente americano (JUÁREZ-JAIMES et al., 2022), ya que estas plantas son las principales hospederas de las mariposas Monarca, en donde realizan todo su ciclo reproductivo. “La mariposa operó en Ciudad de las Niñas y los Niños como una herramienta donde una vez más desde lo bello y la sensibilidad humana nacen las ganas de modificar el entorno” (ROSARIO, 2014).

Para uno de los integrantes del Consejo: “Las mariposas son delicadas, suaves, primaverales; tendrían olor a caramelo, a helado, a chocolate, a flor o a frutilla. A mí me gustaría que olieran a manzana”.

Antes de que las niñas y niños del Consejo propusieran la siembra de especies de *Asclepias* en diversos lugares de la ciudad, ya habían movilizaciones para la realización de un jardín en la Estación Embarcaderos, una antigua estación de ferrocarril y actual sede de “La Ciudad de las Niñas y los Niños”, donde suceden las reuniones del Consejo y otras actividades culturales y recreativas. Incluso, la propia Secretaría Municipal de Medio Ambiente, que ya tenía un programa de reforestación, también estaba trabajando en incluir especies nativas en varios lugares de la ciudad. No es por casualidad que Rosario, con 11,68 m² de espacio verde urbano por habitante¹ (ROSARIO, 2016), tiene un índice más alto en este aspecto que la mayoría de las principales ciudades de América Latina (BID, 2022).

¹ Dato del año 2014.

Figura 1: Plano de localización de la Estación Embarcadores, Calle Recreativa y espacios verdes de su entorno.



Fuente: Realización propia a partir de Rosario, s/d.

Sin embargo, ¿cómo funciona la acción de “sembrar” insectos voladores de alas llamativas? Según el documento descriptivo del proyecto (ROSARIO, 2014), éste fue desarrollado al principio sobre dos ejes fundamentales: el primero fue invitar a las personas a sembrar en sus casas las Asclepias, y el segundo, pedirle al municipio que las sembrara en parques y plazas de la ciudad.

Inicialmente, la divulgación de la siembra de Asclepias fue a través de un volante en formato de mariposa hecho de papel reciclado con semillas dentro, con sus respectivas instrucciones, y que llevaba el mensaje principal: “sembrar Asclepias es sembrar mariposas”.

Figura 2: Volante en formato de mariposas con semillas de Asclepias (izq.) y Asclepia en floración con mariposa Monarca posada sobre ella (dir.).



Fuente: Rosario, 2014.

No obstante, la idea de la siembra de Asclepias para atraer a las mariposas surge de las niñas y niños, y de su experiencia sensorial cotidiana en el jardín de la Estación.

En este espacio, siempre llegaban donaciones de plantas para sembrarlas en el jardín exterior, de parte de vecinos y vecinas, de diversas personas que con frecuencia traían plantas de semillero, cuenta Meri. Antes de iniciarse el proyecto de 2014, muchos habitantes estaban siendo sensibilizados en la estación Embarcaderos sobre la recuperación del paisaje con mayor presencia de elementos naturales, siendo el propósito de las propuestas desarrolladas en el jardín del equipamiento, transmitir la convivencia entre todas las personas – niños y adultos – que pasaban y habitaban ese espacio.

Lo cotidiano era que las mariposas pasaran alrededor y se posaran sobre los brazos y piernas de las niñas y niños, y eso era una vivencia fascinante para ellos. A partir de ese día a día, fueron motivados a buscar más información sobre las mariposas. Meri cuenta que los chicos descubrieron por su cuenta varias características sobre la mariposa monarca, su ciclo, cual especie era esta o aquella oruga. “Al final la vida de la mariposa es un canto a la vida”, apunta la antropóloga.

“En el Consejo hay chicos entre los siete (7) y once (11) años de edad, que es cuando la vida entra por los ojos, por los sentidos. Cuando llegan las sorpresas”; cuenta Affranchino notoriamente cautivada. En ese sentido, descubrir que las semillas “volaban” de un lugar para otro, para que en ese nuevo espacio naciera otra planta, y con ella, todo un nuevo ciclo; era un descubrimiento que encantaba e impresionaba a los chicos. Al final, para ellos eso es parte de nosotros. “Las niñas y niños se sienten parte de la naturaleza, no hay eso de integrarse a la naturaleza, porque ya lo somos, cuestión que es un eje importante en nuestro trabajo del Consejo”, apunta la directora. Y continúa: “El tema con las mariposas es que para los chicos

ellas llaman la atención porque vuelan. ¿Y quién nunca ha querido volar? Es la sensación de libertad que los cautiva. Las mariposas se detienen encima de los chicos, de todas las personas. Representan la fragilidad, son frágiles como ellos. Son libres. Tienen la libertad que ellos añoran. El lenguaje infantil se nutre de su propia metáfora. Metáfora compartida entre ellos”.

Para las niñas y niños, como para nosotros, las mariposas materializan en movimiento y colorean la idea misma de los ciclos naturales. Por sus peculiaridades, las mariposas tienen ciclos de transformación, de huevos a orugas, de orugas a pupa, de pupa a mariposas que hacen visibles y mágicos los procesos naturales. Las mariposas monarca, aún migratorias, hablan de desterritorializaciones y viajes por paisajes desconocidos.

Por otro lado, cuando Meri explica la facilidad con la que las niñas y niños se entienden como naturaleza y hacen metáforas que no necesitan ser explicadas entre ellos, es inevitable no asociar sus palabras a la propia concepción de culturas infantiles, que Florestan Fernandes, sociólogo brasileño, explicaba en su análisis de *Las Trocinhas*² de Bom Retiro en la década de 1940, barrio central de la Ciudad de São Paulo, Brasil. Fernandes entendía y apuntaba la riqueza de la socialización entre los niños en la calle, jugando en la calle, en la acera frente a sus casas, en un flujo de formación horizontal entre pares (FERNANDES, 2004; ABRAMOWICZ, 2015).

Al final, uno de los propósitos principales del proyecto era tener las mariposas entre ellos. No sólo en el jardín, sino en toda la ciudad. Devolver, lentamente, mayor presencia de elementos naturales en el paisaje cotidiano. Que las mariposas estén al alcance de la mirada de todas y de todos.

Al momento de materializar las ideas, las niñas y niños se preocupaban y reflexionaban en conjunto sobre la posibilidad de que las *Asclepias* fuesen maltratadas o quebradas. Para mitigar esa problemática, en el Consejo fueron pensadas acciones como colocar las plantas en lugares menos frecuentados, o en los parques junto a otras especies. Frente a esa disyuntiva, una de las niñas respondió: “Con que antes de que sean rotas, las flores y las mariposas hayan servido para que un señor que estuviese triste esté un poquito menos triste, ya habría tenido sentido”. La sensibilidad de la niña que responde al cuestionamiento de sus semejantes, a algunos adultos sorprende, pero sin duda a todos conmueve la sencillez con que se resolvieron las dudas y cuestionamiento de todos sobre la implantación del proyecto.

² *Trocinha* es un grupo de niños que jugaban informalmente pero con cierta frecuencia en las calles y espacios públicos de un barrio.

3. Alcance de la siembra

Ahora bien, ¿cómo recibió la ciudad la idea? ¿Qué dijeron el poder público y todos los otros habitantes sobre la siembra de Asclepias y, en consecuencia, de las monarcas que las devorarían?

De los volantes en formato de mariposas iniciales -- aquellas simpáticas tarjetas de papel reciclado con semillas -- se hicieron 1000 unidades, se distribuyendo en su totalidad con gran rapidez, contó Meri. Para la directora, la clave fue que “despertó mucha sensibilidad – que estaba guardada – dentro de los adultos”.

Muchas personas reprodujeron el proyecto, apropiándose de la idea del Consejo y contribuyendo con la siembra de las mariposas. Hoy en día el programa sigue distribuyendo semillas en la Estación Embarcaderos, pero también el proyecto se transformó en otras iniciativas educativas asumidas por las escuelas y espacios de educación formal y no formal, en regalos de cumpleaños y hasta parte del inventario – ya en planta, no en semilla -- de viveros especializados de especies vegetales que atraen las mariposas monarcas “lo que facilita la adquisición de las plantas a todos y todas. En los huequitos menos esperados la gente ha ido sembrando Asclepias”, complementa la directora de “La Ciudad de las Niñas y los Niños”.

Por otro lado, así como se plantaron en las casas las Asclepias, se plantaron en las plazas, en el borde del río Paraná – colosal cuerpo de agua al este de la ciudad --, y “en los parques nosotros sembramos algunas. También hicimos otras intervenciones de reforestación en la ciudad”, cuenta Affranchino. Incluir plantas de floración notoria en las áreas verdes de la ciudad se consolidaba como parte de una política pública para que los espacios públicos fuesen más agradables, mientras se contribuía a la renaturalización del paisaje. Este proceso ciertamente hace que los niños comiencen a observar la ciudad con otros ojos, atentos a los lugares que pueden recibir nuevas semillas y servir para la siembra de mariposas. Ojos atentos y proactivos.

Actualmente, dentro de las intervenciones de rehabilitación de los espacios públicos en Rosario, como la construcción de plazas y canteros en espacio baldíos o la remodelación de plazas más antiguas, los integrantes de la “Ciudad de las Niñas y los Niños” consiguen la incorporación de abundante área verde en algunas de las obras, y en otras menos. “En algunas de ellas ponen Asclepias, entendiendo todo este trabajo por detrás de esa acción, con los chicos del Consejo”, apunta la directora.

En la propia sede de “La Ciudad de las Niñas y los Niños” hay intervenciones con jardines de mariposas. Al final, funcionan como jardines sensoriales y pedagógicos donde los niños van con lupas para ver las orugas, jugar y para sentir las mariposas sobre el cuerpo.

“Ahora, ¿mejoró la vida de los rosarinos por este proyecto de las mariposas? No. Pero si les alegró la vida a aquellos que se permitieron hacerlo”, comenta Meri.

Esta iniciativa de los chicos del Consejo, talvez no resuelve temáticas estructurales de la vida en las ciudades contemporáneas, o de las graves crisis socioeconómicas en las que las ciudades latinoamericanas y otras del sur global están sometidas, pero hace un llamado a los adultos a relacionarse, en otra velocidad, en otros tiempos, y con otros valores, con los elementos naturales de su entorno.

4. Sembrar mariposas fue uno de los proyectos anuales del Consejo de niñas y niños

“La Ciudad de las Niñas y los Niños” (*La Città Dei Bambini*) es una iniciativa que surge en Fano, Italia, en 1992, a partir del trabajo del pedagogo Francesco Tonucci. Una de las acciones principales es la elaboración de un Consejo de chicas y chicos, en el que puedan reunirse y trabajar para plantearle al poder público de su ciudad cambios y mejoras, actividad que consolida el reconocimiento de las niñas y niños como ciudadanos participantes y agentes de la sociedad (TONUCCI, 2015). Al final, participar y jugar son derechos de los niños expresos en cartas internacionales y la mayoría de las legislaciones nacionales.

El Consejo de las Niñas y Niños de Rosario es uno de los programas con mayor trayectoria en América Latina y el que más se ha mantenido a través de los años en el continente (desde 1996); elogio que se hace al protagonismo infantil de los rosarinos, entendiendo que la convivencia social en las ciudades en general es de alta complejidad, y en Latinoamérica en particular, atravesada por una alta desigualdad. En el caso específico de la ciudad de Rosario, esta presenta altos índices de violencia urbana actualmente a nivel nacional, situación que se agrava para adolescentes y jóvenes de sexo masculino que viven en los barrios periféricos (PÍCCOLO, 2022).

Por más que el cotidiano sea abrumador, cruel y desigual, ¿debemos dejar de ser osados y caminar en busca de horizontes que se aproximen de la utopía? Uno de esos caminos puede ser este tipo de política, “casi invisible”, rizomática; que crece su tallo y se forman sus raíces por debajo de la tierra hasta fortalecerse y emerger a superficie, pero que no siempre consigue sobrevivir a los vientos de cambios gubernamentales.

“Es un programa que tiene mucha relación con la decisión política de sostenerlo. A cada cambio de gobierno pelagra la situación de sostener el programa. En muchas ciudades, en ese cambio no se sustenta la iniciativa. Es una política casi invisible. Si un hospital es cancelado o no funciona, hay mucha resistencia de la opinión pública de la gente, ahora una política como “La Ciudad de las Niñas y los Niños” no, aunque, nunca he encontrado a alguien que esté en contra”, explica la directora del proyecto rosarino.

Pensar un Consejo de chicas y chicos en nuestros países latinoamericanos, en donde se eleven sus necesidades y deseos hasta el poder público, remite a la importancia de considerar en estas acciones la multiplicidad de infancias que tenemos en nuestro continente. Pensar las infancias en la ciudad, irrefutablemente pasa por pensar que el acceso a la ciudad y la propia

participación de muchos niños en temas que les competen y que los afecta puede ser muy restringido. En ese sentido ¿cómo la ciudad de Rosario camina para que el Consejo de las chicas y chicos tenga una representación de las diferentes infancias de la ciudad y que los proyectos lleguen a todas las regiones?

“La escuela fue al principio la puerta de entrada. Cada escuela escogía representantes. Hoy en día no es más así. Nadie es obligado a participar. Muchos niños llegan porque el programa ya es conocido. Existe una convocatoria amplia por todos los medios y redes sociales, en donde se anotan los chicos que quieren participar del Consejo. Los chicos trabajan un año, hacen el proyecto y lo entregan”, explica Meri.

“Por otro lado, la Estación Embarcaderos, sede del programa, es un lugar fuertemente reconocido por los ciudadanos. Al llegar a la Estación, te encontrás con la *espiral de Asclepias*, y cualquier persona que esté próxima te explica que fue idea de los consejeros y consejeras y te cuenta la historia. En ese sentido, somos receptores de gente que viene por su propio deseo. Recibimos muchas escuelas y les mostramos los proyectos que hemos hecho. Y después ellos los llevan a sus comunidades. Muchas profesoras vienen a preguntar sobre lo que hacemos”, apunta la directora.

Como parte del proyecto también existen otros espacios de divulgación de las actividades que realizan, como “Descanso al paso”, comenta Meri: “es un espacio que abre los domingos en la mañana, cuando la Calle Recreativa -- de 35 kilómetros de extensión -- cierra para el tránsito de vehículos y abre para las personas”.

En relación a las diversas infancias en Rosario, Affranchino observa: “Algunos años el programa llega a más niños y niñas de la ciudad. Otros a menos. Pero no llegan niños y niñas de todos los barrios; no es pareja la inserción al programa. También porque el programa tiene sólo ocho (8) agentes, incluyéndome, entonces es imposible que llegue a toda la ciudad”.

“La Ciudad de las Niñas y los Niños” termina siendo un gran espacio de encuentro de los rosarinos, donde son los chicos quienes llevan la voz activa, siendo un ejemplo para otras municipalidades en relación a la multi e intersectorialidad de sus políticas, a partir de las niñas y niños, pero para toda la ciudad.

Meri cuenta casi al final sobre el desarrollo del proyecto del año 2021, en el cual el pedido de los niños del Consejo fue que el programa de bicicletas públicas del municipio “Mi bici tu bici” tuviese también bicicletas más pequeñas para ellos.

Las niñas y niños también reivindicaban que querían andar solos en bicicleta, sin supervisión de sus padres. En el diálogo sobre las especificaciones del pedido, surgió el entendimiento de que la presencia de “otros” adultos como Coordinadores era bienvenida, pero lo que ellos no querían era ser vigilados por “sus” adultos.

“Y quieren andar solos en la ciudad. Parte del pedido fue que hubiera más escuelas de bicis que les enseñen a andar por las calles, como andan los adultos, no por los parques. Entonces

ese proyecto tuvimos que trabajarlo junto a la Secretaría de Movilidad de la ciudad. Cada proyecto va siendo trabajado con la instancia municipal que le compete”, complementa Meri.

5. Consideraciones finales: Sobre fabular, movilizar y transformar

Al final, “La Ciudad de las Niñas y los Niños”, su Consejo y los proyectos anuales que son trabajados construyen y consolidan – con mariposas, pequeñas bicis, entre otros elementos e intervenciones – el sentido de pertenencia de las niñas y niños con la ciudad, colocándolos como protagonistas para mejorar los espacios urbanos, compartidos por todas y todos.

Apelar por la sensibilidad que las niñas y niños traen a las ciudades con su mirada particular, con sus cuerpos en crecimiento, sus mentes curiosas y espíritus aventureros es central en este texto, pero, también lo es relacionar como los deseos y reflexiones de los chicos tienen la potencia para reverberar en todos los habitantes, beneficiando a todas y todos. Las mariposas, aparte de ser importantes polinizadores dentro del planeta, son bioindicadores de grande relevancia de la existencia de biodiversidad y de la salud del ecosistema en donde se encuentran. Por otro lado, niños y niñas en bicicletas, en la calle, junto a los adultos y a otros medios de transporten obligarían a bajar las velocidades de las vías, reduciendo muertes debido al tránsito, y contribuirían a tener mayor diversidad en los modos de transporte que se ajusten a las rutinas de la mayoría de las personas, y no apenas de los ciudadanos modelos de nuestras ciudades, que suelen ser hombres, con carro, y de clases privilegiadas.

La acción de “sembrar mariposas”, contribuye para la construcción de nuevos imaginarios y moviliza la opinión pública, comunidades y poder público; pero también nos instiga a repensar el diseño de las ciudades, sus prioridades, el poco incentivo a la diversidad en los medios de transporte y locomoción de sus habitantes, el exceso de asfalto, la falta de preparación para los cambios climáticos – y los factores que contribuyeron a llegar a esta situación de crisis –, y cómo soluciones sistémicas que benefician al medio ambiente y a los aglomerados urbanos, pueden traer como “bonus”, o co-beneficio, mayores y mejores espacios para la convivencia, accesible e intergeneracional.

Al final, ¿el encantamiento, el derecho a la fabulación y a la poesía (CANDIDO, 2011), no es lo que nos hace humanos? ¿No debería reafianzarse en las ciudades el paisaje como experiencia estética (WEHMANN, 2019); experiencia sujeto-sujeto de percepción y de afectación entre el ser y el mundo (LIMA et al., 2017)? Considerase que un camino a continuar abriendo en ese sentido sea recuperar el encantamiento, la sorpresa, lo inusitado, el contacto con la vida -- con todas ellas --, la consciencia de la fragilidad y de la belleza, representadas en las mariposas, que es la perspectiva del derecho a la fabulación de las niñas y niños, expresada en el territorio.

Fabular, junto a las niñas y niños a partir de imaginarios compartidos y deseos de encontrarse en lugares lúdicos y agradables; movilizar, adultos cuidadores, gobernantes, tomadores de decisión, planificadores, a partir de las necesidades de todos, pero evidenciadas y más

urgentes cuando el bienestar de la infancia está sobre cuestionamientos; y transformar, las ciudades en función de esas construcciones colectivas donde impere la diversidad de usuarios y trayectos, y la búsqueda por justicia social y territorial: considerase que es un círculo virtuoso que mariposas y pequeñas bicicletas pueden iniciar.

Devolver el territorio a los chicos “para jugar, pasear, moverse, estar, hacerlo suyo, convertirlo en espacio compartido con otros, el espacio público como un espacio para vivir, para crecer juntos, para compartir con el otro todo lo aprendido, lo vivido, lo imaginado y transitado” (ROSARIO, 2014), es un llamado a la sensibilidad, a recordarnos de nuestra humanidad. Los frutos de un programa como este van mucho más allá de lo previsible, medible e inmediato, aparecerán en el futuro en cada ciudadano más sensible y comprometido con el paisaje y el medio ambiente de Rosario. Como nos enseñan los niños y las mariposas, sólo el futuro puede mostrar el valor de lo que se hace hoy.

Referências:

ABRAMOWICZ, Anete. Estudos da infância. Florestan Fernandes: cultura infantil. *In:* _____. (org.) **Estudos da infância no Brasil: encontros e memórias**. São Carlos: EdUFSCar, 2015. p. 15-22.

BALPARDA, Carolina. Nomear as margens: a pedagogia urbana entre as políticas culturais e educativas. *In:* Associação Internacional de Cidades Educadoras (AICE) - Delegação para América Latina. Espaços Urbanos e Cidades Educadoras, **Caderno de debate nº 5**. Rosário, 2019. p.32-36

BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO - BID. **Los espacios públicos en América Latina y el Caribe: guía práctica para su reactivación en la pospandemia**. 2022.

CANDIDO, Antônio. O direito à literatura. *In:* _____. **Vários escritos**. Rio de Janeiro: Ouro sobre Azul, 2011. p. 171-193.

FERNANDES, Florestan. As “Trocinhas” do Bom Retiro. Contribuição ao Estudo Folclórico e Sociológico da Cultura e dos Grupos Infantis. **Pro-Posições**, v.15, n. 1 (43) – jan./abr. 2004.

JUÁREZ-JAIMES, Verónica; et al. Riqueza y distribución del género *Asclepias* (Apocynaceae: Asclepiadoideae) en México. **Revista Mexicana de Biodiversidad**, n.93. 2022.

LIMA, Catharina; WEHMANN, Hulda; ALBURQUERQUE, Elaine. O direito ao (in)compressível: arte, cidade, paisagem e transformação social. *Revista Rua*. Campinas. n. 23, v.2. nov. 2017. P.291-309

PÍCCOLO, Ana. La ciudad de la furia ¿Por qué Rosario es la ciudad más violenta de la Argentina?. **El ciudadano y la región**. 24 abr. 2022. Disponible en: <<https://www.elciudadanoweb.com/por-que-rosario-es-la-ciudad-mas-violenta-de-la-argentina/>> Acceso en: 13 jul. 2022.

ROSARIO. Municipalidad. **Calle Recreativa**. Deportes y Aire Libre. Agenda [s/d]. Disponible en: <<https://www.rosario.gob.ar/web/agenda/calle-recreativa>> Acceso en: 13 jul. 2022.

_____. Municipalidad. La Ciudad de las Niñas y los Niños. **¿Y... si llenamos la ciudad de mariposas?**. 2014.

_____. Municipalidad. Secretaría de Ambiente y Espacio Público. **Plan Ambiental Rosario – PAR**. 2016.

_____. Municipalidad. Portal de Datos. **Población**. Territorio. 2022. Disponible en: <<https://datos.rosario.gob.ar/territorio/poblacion>> Acceso en: 13 jul. 2022.

TONUCCI, Francesco. **La ciudad de los niños**. Barcelona: Editorial GRAÓ, 2015.

WEHMANN, Hulda. **Habitar a paisagem**: o reconhecimento da experiência estética como direito à cidade. 2019. Tese (Doutorado em Paisagem e Ambiente) - Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, Universidade de São Paulo, São Paulo, 2019.